[Publicado previamente en: *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Prof. Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión* 2, Madrid 1989, 307-315. Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, bajo su supervisión y con la paginación original].
© José María Blázquez - Mª Paz García-Gelabert

El Castillo de Cardeñosa (Ávila). Primera campaña de excavación sistemática

José María Blázquez – María Paz García-Gelabert *

El cerro denominado el Castillo se encuentra, aislado, en una fértil vega, a dos kilómetros al este del pueblo de Cardeñosa (coordenadas: 40° 44' 43" latitud norte; 1° 2' 28" longitud oeste, meridiano de Madrid, hoja 506, Cardeñosa, del Mapa Topográfico Nacional de España, Esc.: 1:50.000). Numerosos puntos de agua se localizan en los alrededores. Destaca el arroyo Cardiel, que discurre por las inmediaciones, al norte. Está constituido el cerro por grandes berrocales de granito, en difícil equilibrio en las fuertes pendientes (fig. 1). Entre los mismos apenas hay lugar para el asentamiento de estructuras domésticas; no obstante, en las zonas llanas, de escasa superficie siempre, rodeadas de bloques de granito, y precisamente aprovechando éstos, hay indicios de que se construyeron cabañas, al parecer con zócalo de piedra y el resto de cañizo. Los canchales pudieron utilizarse en estas zonas tanto como pared de habitación como de protección contra el viento. Las áreas de habitación se detectan por un cambio en la textura arenosa del suelo, mas cenicienta y oscura, por numerosos fragmentos cerámicos y piedra suelta [1].

Las cabañas probablemente se encontraban en toda la superficie útil del cerro, excepto en la zona norte, muy escarpada, con preferencia en la parte baja de las laderas, reservando la próxima a la cima como sitio de

---

* Universidad Complutense. Madrid.

[1] *Cf.* J. Cabré, Excavaciones de las Cogotas. Cardeñosa (Avila). I. El Castro. *MJSEA* 110, 1930. especialmente, pp. 6 a 10. J. Pérez de Barradas, La Colección Rotondo, *Acias y Memorias de la Sociedad Española de Antropología. Etnología y Prehistoria*, VIII, 1929, pp. 161 y ss. C. Naranjo estudió los materiales recuperados por J. Cabré en su excavación de 1931, «El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la sierra de Ávila», *NAH* 19. 1984. pp. 37-84.

refugio en tiempos de guerra o de otra emergencia. Al respecto se ha de indicar que no se ha hallado vestigio de fortificación, al contrario de lo que ocurre en el vecino castro de las Cogotas.

El Castillo, para su excavación sistemática contaba con un grave inconveniente, y es el de haber sido excavado en época antigua. J. Cabré lo excavó, al menos en parte, en 1931 [2], aunque ya hay noticia de otras excavaciones desde 1877 [3]. De las mismas apenas hay publicadas unas líneas en las que en absoluto se especifica la situación de las catas practicadas y en las que no existe un estudio de los materiales recuperados. En 1981 se realizó el estudio de tales materiales por doña Candelas Naranjo, el cual constituyó su memoria de licenciatura, que posteriormente fue publicada [4].

Por razón de estas excavaciones el estudio del castro se presentaba complicado. Se trataba, en realidad, de reexcavar un yacimiento sondeado en múltiples ocasiones. De hecho, en varias zanjas de sondeo, practicadas en la primera y hasta el momento única campaña de excavación, realizada por nosotros en 1986, se encontraron materiales cerámicos revueltos y, sobre todo, seleccionados, es decir, encontramos fragmentos de cuerpos de vasijas que no daban forma, faltando aquellos que pudieran tener una significación formal, tales como bordes, fondos, asas.

En términos generales se ha de especificar que el proyecto de investigación con respecto al castro de El Castillo tiene, de inicio, una doble orientación: histórico-cultural y ecológico-funcional. Desde el punto de vista histórico-cultural se examinaron todas las publicaciones relacionadas con el castro, tanto directa como indirectamente, con el fin de delimitar el encuadre de la cultura o culturas que se han podido desarrollar en el poblado, a lo largo del desarrollo cultural de la región. Los datos recuperados en las campañas de excavación darán por buenos o rebatirán tales escritos, de momento sirven de base para el estudio previo de los materiales arqueológicos.

En consecuencia, el proyecto de investigación al que nos estamos refiriendo trata de definir culturalmente el área del Castillo, en función de sus semejanzas o disparidades con asentamientos similares de la meseta norte.

Determinamos que la aplicación del método de sedaciones que tan excelentes resultados ha proporcionado en las excavaciones de América Central y del Sur, concretamente en Guatemala y Ecuador [5] (yacimientos de estas naciones fueron estudiados por nosotros) para el estudio de asentamientos con poca estratigrafía, cual es el caso del Castillo, combinado con el método estratigráfico. allí donde sea posible su aplicación y, la data-

---

[2] J. Cabré, Excavaciones en las Cogotas. I, *passim.*

[3] J. Cabré, Excavaciones en las Cogotas. I, pp. 6-10.

[4] El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce.

[5] *Cf.* J. Alcina et alii, *Proyecto arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*, 4 volúmenes, Madrid, 1974; id., *Proyecto: Cambio cultural en Guatemala*, Madrid, 1975. M. Guinea, *Patrones de asentamiento en la arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*, Madrid, 1984.

ción radiocarbónica. serían los principales métodos a utilizar en la investigación, además del examen comparativo que se requiere para un fenómeno de difusión o correación, si lo hubiere.

En función de la orientación ecológico funcional se llevaron a cabo exploraciones y prospecciones preliminares en un área alrededor del castro, de 2,5 km. de radio, con la finalidad de determinar las potencialidades del medio ambiente en el que se desarrolló la vida de los ocupantes del poblado. De esta forma no sólo se extraía información del yacimiento en sí, sino que con la aplicación de la técnica estudiada para los patrones de asentamiento [6] se realizaría una reconstrucción funcional del género de vida de las personas que se asentaron en El Castillo y su adaptación ecológica. Se tuvieron en cuenta las causas del asentamiento en el lugar. Para ello se analizaron los pasos naturales, los puntos de agua, la composición de los suelos, el manto vegetal. Virtualmente, como se indicó arriba, el área es rica en agua, en arroyos intermitentes o continuos. Las tierras cercanas a éstos pudieron proporcionar garantía de fertilidad para el cultivo. Este término se deducirá de los análisis polínicos y de los restos microscópicos resultantes de las muestras tomadas, que ahora se están estudiando. El análisis de la vegetación fue otro de los puntos a tener en cuenta. Actualmente, debido a la deforestación que afecta a toda la Península, excepto la zona norte, el paraje en el que se encuentra el castro e inmediaciones comprende escasas manchas de encinas y bosque bajo, restos de los poblados bosques que existieron en la Antigüedad y de los que se hacen eco los autores clásicos. Entre ellos Livio (28. 1). al narrar el enfrentamiento en Celtiberia de M. Silano y Magón, en el 207 a. de C., indica que la marcha de aquel «era entorpecida por las asperezas del camino y las angosturas, cercadas de bosques espesísimos, como son generalmente en Hispania». Estos bosques, pues, cuyos vestigios presentes son las encinas disemi-

---

[6] Como punto de comparación *cf.* entre otros, R. E. Blanton, «Prehistoric settlement patterns of the Ixtapalapa peninsula region. Mexico», *Occasional Papers in Anthropology* 6, Pennsylvania State University, 1972. S. Borhegyi. «Settlement patterns of the Guatemala high lands», *Handbook of the Middle American Indians*, vol. 2, pp. 59-75. 1965. W. Bullard, «Maya settlement patterns in northeastern Peten, Guatemala», *American Antiquity*, vol. 25, número 3, pp. 365-372, 1960. K. Flannery (Ed.) «The early Mesoamerican village», *Studies in Archeology*, New York. 1976, intervienen en la publicación reputados investigadores, cabe destacar los estudios de K. Flannery, M. C. Winter, «Analyzing household activities», páginas 34-47 y de K. Flannery, «Empirical determination of site catchments in Axaca and Tehuacán», pp, 103-117. Sus resultados, aunque relativos a Mesoamérica son factibles de aplicar a la prehistoria y protohistoria hispana. E. S. Higgs (Ed.), «Análisis de sitio de aprovisionamiento: una guía concisa de métodos de campo». *Paleoeconomy*, 1975, pp. 223-225. Para cálculos de población e investigación de asentamientos, S. Miles, «Maja settlement patterns». *Soutnwest Journal of Anthropology* 13, 1957, pp. 239-248. J. R. Parsons, «Archaeological settlement patterns», *Annual Review of Anthropology* 1, 1972, pp. 127-150. G. Willey, «Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Peru», *Bureau of American Ethnology* 155, 1953. Id., «Prehistoric settlement patterns in the New World», *Viking Found Publications in Anthropology* 23, New York, 1956. I. Hodder, y C. Orton, *Spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge, London, 1976.

nadas, proporcionarían a los pobladores del Castillo abundantes recursos alimenticios basados en la caza, de hecho se encontraron en excavación numerosos restos óseos pertenecientes a animales de monte. Importante capítulo sería, asimismo, la recolección de frutos silvestres. Los análisis de las muestras de flotación, como indicamos, en proceso, probablemente corroborarán su existencia en las zonas de habitación doméstica. Los densos herbazales debieron proporcionar abundante alimento para el ganado, que es probable fuese la base de la economía de los habitantes del castro. En excavación, no obstante, se han hallado más restos óseos de animales de monte que domésticos.

El asentamiento, en el cerro aislado del Castillo, debió proporcionar la tranquilidad de adecuadas defensas naturales, laderas norte y oeste, escarpadas; la este y la sur más suaves, pero, asimismo erizadas de berrocales. El cerro, dominando la llanura (fig. 2). controla las vías de comunicación este-oeste y el amplio valle que se extiende en dirección norte-noroeste. El tema del control de caminos ha proporcionado siempre, y desde luego en la Antigüedad en grado sumo, óptimos beneficios económicos, hasta el punto que el desarrollo económico cultural de muchos pueblos protohistóricos se debió expresamente a este punto. No creemos, no obstante, que este sea el caso del pueblo que habitó El Castillo.

Una vez recorrido el yacimiento se nos planteaba el problema de ¿cuál era el lugar más idóneo para establecer las catas? Desde luego no podíamos contar con hallar en superficie aquéllos en que J. Cabré y los anteriores excavadores del Castillo hicieron sondeos; teníamos, pues, que correr el riesgo de trazar catas en lugares ya removidos. En primer lugar tuvimos que desechar el tradicional sistema de cuadrícula, motivado ello por lo empinado del terreno y la gran abundancia de berrocales que cubrían prácticamente las laderas. Decidimos, por tanto, establecer las catas aleatoriamente, según lo permitieran las condiciones del terreno y, cuando el cerro se topografiase, como ya lo está en la actualidad, integrarlas en un plano general. En principio se pensó realizar, además de la excavación integral de las catas, pozos de sondeo para la determinación de consumo de alimento y población. Se descartó ello, tomando mejor el método de reservar en cada cata una pequeña porción de terreno en un ángulo: 40 X 40 centímetros, para este fin. Así pues, se plantearon catas de 2 X 2 m. Estas dimensiones permiten acoplarlas a las zonas llanas entre los berrocales, y de tal forma, pensamos, que con alguna excepción, podrá haber uniformidad de superficie en todas ellas, excepto en algunos casos, que si lo requieren las posibles estructuras encontradas, se ampliará la cata original.

Se realizó la excavación por medio de niveles artificiales, cada uno del grosor que el mismo requirió. Se destierra todo tipo de herramienta pesada. Teniendo en cuenta que el castro, al menos en parte, ha sido excavado y que la potencia de los estratos en todos los lugares es escasa, salvo excepciones, es necesaria la máxima meticulosidad para aprovechar cualquier dato que se ofrezca al decapar el terreno.

Entre los canchales hay algunas exiguas mesetas que nos parecieron adecuadas para la edificación de cabañas; por ello decidimos situar la primera cata (Cl) en una de estas pequeñas mesetas, que se abría hacia el sur, ligeramente inclinada hacia el oeste, protegida por los berrocales, que probablemente suplirían las paredes en los lados norte y este. La segunda cata (C2) se situó en la ladera suroeste. La cata 3 se planteó en la llanura sur, previa al montículo, con el fin de averiguar si asimismo los pobladores del castro se instalaron en terreno llano o solamente entre los escarpes del cerro, o si en tal llano pudieron haber instalado el encerradero de ganado. La cuarta cata se situó en una pequeña meseta buzando oeste-este, abierta hacia el este. De momento desistimos de plantear catas al norte: 1) porque lógicamente no es el lugar idóneo por las condiciones climáticas de la región, 2) hay grandes escarpes.

En la cata 1, bajo la capa de *humus*, el nivel II parece ser de relleno, provocado por las excavaciones de J. Cabré, puesto que integrados en una capa cenicienta, revuelta, aparecen fragmentos de hueso y numerosos de vasijas, modelados a mano, mas todos galbos sin significación formal. En el sector norte aparece una gran cantidad de piedra. Pensamos que pudiera tratarse del derrumbe de las paredes de una cabaña, o de su zócalo, —si estaban compuestas de zócalo de piedra y material vegetal—, puesto que no presentan estructura definida y no están trabadas entre sí, tan sólo entremezcladas con tierra negra. Se van desmontando con cuidado. Esta operación es muy lenta, debido a que primero hay que asegurarse que no forman parte de ninguna estructura.

Conforme se desciende, se observa que las piedras se extienden por toda la cata y su tamaño no es uniforme. Aisladas absolutamente se contempla el hecho de que nos hallamos ante una de las catas abiertas por J. Cabré en 1931. En las breves referencias que tenemos de su excavación, señala que abundaba el material lítico, que no ha aparecido en esta cata y. además, indicaba que como había un gran volumen de cuarcitas trabajadas y no eran lo suficientemente interesantes como para trasladarlas a Madrid, las escondió en el mismo castro, en grandes lotes. La misma operación pudo hacer con respecto a las cerámicas, y los galbos que hallamos, mezclados con las piedras revueltas del nivel II de la cata 1, podrían corresponder a la selección efectuada por él en el mismo lugar de la excavación.

En el sector oeste comienza a aparecer una estructura semicircular bastante definida, que se introduce por debajo de los perfiles oeste y sur. Probablemente se trate del zócalo de una cabaña. A partir de aquí se denomina nivel III (profundidad: —0,45m.). Se decapa muy lentamente, registrando todos los pormenores. En la parte interior aparece una fuerte mancha de ceniza y en el exterior continúan aislándose piedras de relleno. Se sigue descendiendo. En el interior se recogen numerosos fragmentos de cerámica, siempre modelada a mano. Ahora ya se recuperan fragmentos de borde, soleros, galbos, asas. Es significativo un borde perteneciente a una vasija de mediano tamaño, con carena media, decorado el labio con improntas

de un instrumento romo. Por la carena corre cordón, con idéntica decoración a la del labio. Son muy numerosos los fragmentos de adobe, algunos quemados absolutamente. Los huesos, en general de animal mediano, y en su mayoría de monte, se recogen mezclados con ceniza. Se recuperó asimismo una punta de aletas, de bronce. Esta densidad de material hallado por debajo del nivel de derrumbe hace pensar que la excavación de J. Cabré se detuvo precisamente en aquél. Así pues, todos los datos recuperados en el nivel III, bajo el derrumbe, son factibles de estudio. En este nivel pudo recogerse a -0,51 m. una muestra para análisis polínico. Los restos de carbón, cenizas y huesos son muy numerosos a medida que se profundiza. Se toman a -0,56 m. dos muestras para análisis de flotación, cada una de un litro y a -0,60 m. tres muestras para análisis radiocarbónico. Reconocido lo que pudiéramos denominar interior de la cabaña, nos proponemos emplear el análisis del mismo conforme al método de reconocimiento de interiores llevado a cabo por K. Flannery y M. C. Winter [7]. Para ello se hace imprescindible la ampliación de la cata hacia el oeste. De esta forma se tratarían de localizar dentro de la casa las áreas de actividades, ello en base a la asociación de utensilios con restos de vegetales, animales, productos de desecho o materias primas presentes. Desafortunadamente la lluvia, que apareció acompañada de un frío intenso (se excavó en noviembre), impidió la ampliación exigida y, además, hizo imposible la recogida metódica de datos en la cata abierta, puesto que la misma se convirtió en un lodazal. Ante este evento optamos por proteger la estructura circular que iba siendo aislada y tapar la cata para en próximas excavaciones aplicar los métodos de investigación de cálculo de población y consumo de alimentos. La columna de muestras, reservada para esta última investigación, se dejó intacta en el ángulo noroeste (0,40 X 0,40 m.) hasta que se finalizara la excavación de la cata, conforme a las técnicas manejadas por M. Guinea, M. C. Winter y K. Flannery.

La cerámica recuperada, toda hecha a mano, es tosca, apenas en la superficie exterior se aprecia un ligero espatulado. En términos generales corresponde a vasijas de tamaño medio, de cocina, tendiendo a globulares, aunque alguna de ellas tiene carena en la zona media del cuerpo. Los bordes son rectos, apenas hay exvasados. Reflejan una fuerte austeridad en las decoraciones, ya que, excepto el fragmento a que se ha aludido arriba, los demás carecen de cualquier tipo de elemento decorativo. Las pastas son toscas o semidepuradas, predominando las primeras, atemperadas con granos medios y gruesos de cuarzo, en algunos casos en alto número. Sometidas a cocción reductora, a no muy alta temperatura, la pasta tiende, en ocasiones a disgregarse, aunque en otras, por el contrario, está fuertemente cohesionada.

Las restantes catas, no obstante haberse rebajado con idéntico método,

---

[7] Analyzing household activities, pp. 35 y ss.

en el que predomina la minuciosidad, por las especiales características de la excavación, apenas suministraron materiales o datos significativos que pudieran ampliar los proporcionados en la cata 1. La cata 2 presenta una fuerte inclinación este-oeste. En el nivel II aparece una capa de piedras que conforme se profundiza, a partir de -0,30 m. va adoptando una posición semicircular. En lo que pudiera ser interior, la tierra es oscura, de consistencia arenosa. En el ángulo noroeste a una profundidad de -0,40 m. se aísla una mancha cenicienta en la que están integrados fragmentos de cerámica quemada, de las mismas características que las descritas arriba, pellas de barro cocido o endurecido por el calor (se están analizando), piedras de granito, con huella de haber estado sometidas al fuego, y huesos de animales (cabra/oveja), también quemados. En el ángulo suroeste, a una profundidad de -0,49 m., se encuentra un hueso trabajado, que sirvió para alisar la cerámica cuando el barro estaba aún húmedo. En esta mancha de ceniza se toman muestras para análisis de flotación y polen. Asimismo se deja en reserva la columna para cálculo de alimentación y de población. Respecto a la probable estructura que conforman las piedras no nos atreveríamos a asegurar que formara parte del zócalo de una cabaña, aunque entra en lo posible que lo sea, derruido, a causa de la fuerte pendiente y de los agentes naturales.

Las catas 3 y 4 no arrojaron datos de interés, puesto que el lugar en que se plantearon resultó estéril. De ello se deduce que en la zona llana del sur, al menos en el área abierta no había habitaciones domésticas. Se practicaron asimismo tres zanjas de sondeo, eje norte-sur, con idéntico resultado negativo.

Hasta aquí el planteamiento y realización de la primera campaña de excavación sistemática en el castro del Castillo de Cardeñosa.

Respecto a los resultados derivados tanto de la excavación como de la prospección, han sido satisfactorios, pero aún escasos, sobre todo en lo que se refiere a la excavación, en la prospección se han cumplido prácticamente todos los objetivos. En esta primera campaña no somos partidarios de adelantar conclusiones. Siempre habrían de resultar provisionales, sujetas a los resultados de posteriores campañas, a pesar de que la cerámica ya se halla clasificada, fichada y dibujada —actualmente se está sometiendo a diversos análisis— en el CSIC, los huesos analizados, y otros materiales en proceso, en los laboratorios correspondientes, de universidades españolas y extranjeras.

Sirva la exposición del método e inicios de esta excavación arqueológica, que promete ser interesante, para aclarar, al menos en parte, la problemática de la Edad del Bronce en la meseta norte, para rendir justo homenaje al ilustre profesor Santiago Montero, del cual uno de nosotros (J. M. Blázquez) fue ayudante de clases prácticas, ante su larga y fecunda trayectoria humana y profesional.

Foto 1.- *El Castillo visto desde el sur.*

Foto 2.- *Valle que domina el castro de El Castillo (noroeste).*